

riéndose al primero de estos acuerdos, y cuya última parte reproducimos á continuación. «Por donde quiera que uno vaya encuentra en esta ciudad algun diputado de la mayoría que lo primero que os dice con acento angustioso es: *¿Qué haremos? solo el embargo puede salvarnos; suprimidle y ya no sabemos qué camino tomar.* Señores, no es á mí, persona sin influencia alguna y alejada de las regiones oficiales, á quien toca proponer planes de gobierno, pero en mi concepto, estamos tan lejos de la senda del deber como de la via láctea. En vez de proceder como lo hacemos, debíamos adoptar ciertas medidas y mostrar mas dignidad y energía; debíamos conducirnos lo mismo que en 1776, y en vez de abandonar nuestros derechos, defenderlos lo mismo en la tierra que en el Océano, pues lo esencial es esto y no el dejarnos regir por las órdenes y decretos de imperiosas potencias extranjeras. Proteged al pueblo; no tomeis consejo del temor; vuestra misma fuerza y energía os hará mas dignos á los ojos de todos, y aunque se me diga que esto puede conducir á la guerra yo contestaré: *¿Estamos ahora por ventura en tiempo de paz? Ciertamente que nó, á menos que el sufrir los agravios y someterse á las injustas exigencias de los demás sea para nosotros la paz.* El mas seguro medio de evitar la lucha es no temerla; la idea de que no hay nada tan terrible como la guerra, está demasiado generalizada entre nosotros, y debéis tener en cuenta que el desistir de nuestros derechos es aun mucho peor que las consecuencias que aquella pudiera producir.»

Los citados acuerdos promovieron un acalorado debate en la Cámara, mas al fin los dos primeros se aprobaron por una gran mayoría y el tercero unánimemente. En el Senado, presentó Mr. Hillhouse una pro-

posición para que se levantara el embargo, pero aunque apoyada por muchos miembros, combatiéronla Mr. Giles y los Senadores republicanos.

En 24 de noviembre pronunció Mr. Giles su discurso que terminaba de este modo: «Señor Presidente: los ojos del mundo están fijos sobre nosotros, y si nos sometemos á esas iniquidades y agresiones, la misma Gran Bretaña nos despreciará, considerándonos como la mas indigna de las naciones, y lo mismo nos despreciará Francia y el mundo entero, y lo que es aun mucho peor, tendríamos que avergonzarnos de nosotros mismos! Si nos resistimos impondremos respeto á nuestros adversarios, nos granjearemos las simpatías del mundo, y nos quedará el consuelo de haber obrado con nobleza y dignidad. Señor Presidente, nuestra suerte está en vuestras manos; tengamos union y nada hay que temer; con la union, no me inspiran cuidado alguno las medidas de resistencia. Así pues, Señores, olvidando mezquinos resentimientos, presentémonos ante el enemigo como una formidable familia de hermanos, y la victoria es segura. Por muy desigual que parezca la lucha, tened presente que nos favorece nuestra situacion y que nos protege esa misma Providencia que nunca abandonó á los Estados-Unidos en las mas rudas pruebas, en los mayores conflictos. Yo confío ciegamente en que obrando así, triunfaremos de todos nuestros enemigos.»

El dia 2 de diciembre se tomó en consideracion la proposicion de Mr. Hillhouse, y fué al fin desechada por veinticinco votos contra seis; respecto al tercer acuerdo, se resolvió aplicar cuatrocientos setenta y cinco mil duros para atender á los gastos de fortificacion, principalmente en Nueva-York; dióse orden para preparar cuatro fragatas,

1808.

y se dispuso por último un aumento de cuatro mil hombres en la escuadra.

Aun cuando el senado se oponia enérgicamente á levantar el embargo, la mayor parte de los amigos del Gobierno no creian que aquel pudiera continuar mucho tiempo; unos aseguraban que se desecharia en la primavera, otros que no se prolongaria mas allá del 1.º de junio, y no pocos prolongaban el término hasta 1.º de setiembre, y ninguno deseaba que se continuase por mas tiempo. Poco despues, deseando algunos introducir algun cambio en la política, propusieron varias medidas encaminadas á desecher el embargo, pero en 10 de febrero se acordó por sesenta y cinco votos contra cincuenta y cinco dejar en suspenso la resolucion. Entre tanto, el embargo perjudicaba mas y mas tanto á vendedores como á consumidores, y esta circunstancia unida á la oposicion de los federalistas, dió lugar á que el pueblo de Nueva-Inglaterra, donde aquel partido era mas numeroso, y donde mas perniciosos efectos producía la medida de Jefferson opusiese cierta resistencia hostil cual nunca se habia visto en los Estados-Unidos. Muchos, sin embargo, esperaban que se adoptaria alguna medida merced á la cual se diera nuevo impulso á la industria y á las operaciones comerciales, permitiendo sobre todo que los buques se aventurasen á cruzar el

1809. Océano, armándose previamente.

Es indudable que no creyesen que la guerra era preferible á continuar el embargo por mas tiempo, y diariamente se aumentaba el número de los que suponian muy próximo el momento de levantarse aquel (*).

A principios de enero espidióse un decreto confirmando las disposiciones referentes al embargo, decreto que segun dice Mr. Tucker conferia al poder ejecutivo nuevos dere-

(*) *Vida de Jefferson*, por Tucker, vol. II, pág. 285.

chos tan en poca armonia con el espíritu de nuestras instituciones y de nuestras leyes, que escitó la animosidad contra el Gobierno á quien se acusó de ser tan ambicioso y arbitrario en el pais como tolerante con la política de Napoleon. Dice tambien el biógrafo del Presidente, que el Gobierno, y la mayoría que le apoyaba, desistió al fin, antes de terminarse la legislatura, de continuar el embargo algunos meses mas, pues se temió que el espíritu de hostil oposicion de Nueva-Inglaterra, produjese funestas consecuencias no solo para la autoridad de las leyes, sino para la buena armonia de la Union. Segun parece, en el mes de febrero, Mr. Juan Quincy Adams, que habia apoyado al Gobierno en la cuestion del embargo y en las diversas medidas que adoptara despues del asunto del *Chesapeake*, viendo que la legislatura de Massachusetts no aprobaba la política de Jefferson, renunció su cargo de senador y escribió al Presidente diciéndole entre otras cosas lo que sigue: «De los informes que yo he recibido, y que proceden de conducto autorizado, se desprende que el partido dominante de Massachusetts, y aun el de Nueva-Inglaterra, está resuelto á no someterse al embargo ó á separarse de la Union, al menos hasta que se resuelva la crisis comercial, y al parecer el pueblo se halla dispuesto á secundar esta idea para evitar los graves perjuicios que les está causando la medida del Gobierno.» El autor de la carta anunciaba tambien que en Nueva-Inglaterra habia un agente de la Gran Bretaña con instrucciones de su Gobierno para poner en ejecucion un plan que anularia completamente las restricciones comerciales entre los Estados-Unidos y la Gran Bretaña (*). Estas in-

(*) Puede ponerse en duda la exactitud de las noticias que comunicaba Adams al Presidente, pues muchos miembros notables del partido federal negaron que Nueva-Ingla-

dicaciones hicieron temer un peligro para la Union, y el Presidente y su gabinete convinieron al fin en que seria mejor modificar las disposiciones del comercio de tal modo, que sin impedir la salida de los buques sufriera la Gran Bretaña y Francia las consecuencias de no comerciar con América.

En su consecuencia, el Congreso aprobó un decreto disponiendo se levantara el embargo despues del 4 de marzo para todas las naciones, escepto Francia y la Gran Bretaña, prohibiéndose además toda clase de relaciones comerciales, directa ó indirectamente. Este decreto se aprobó en 27 de febrero por ochenta y un votos contra cuarenta.

El 3 de marzo de 1809 terminó la administracion de Tomás Jefferson y en el mismo dia dió fin á sus tareas el décimo Congreso (*). Mr. Tucker tributa numerosos elogios al Presidente por su sabiduría, su talento y su acertada política, etc., y en confirmacion de sus acertos, reproduce el manifiesto que dirigió á Jefferson la legislatura de Virginia en 6 de febrero, en prueba de su aprecio y estimacion. Uno ó dos párrafos bastarán para dar una idea del contenido de aquel documento. Hélos aquí:

«Los principios por los cuales os habeis regido al encargaros del Gobierno son los mismos que escitaron contra vos el resentimiento de Dunmore en vuestra juventud, y desde el feliz momento en que os opusisteis á la tiranía extranjera, hasta la actualidad, hemos observado con el mayor placer que habeis sido constante en vuestras ideas y amante de la libertad y de la república, proclamándoos el defensor de los derechos de vuestra patria á fin de contribuir á su bienestar y prosperidad.

»¡Cuán felices serán los que van á disfrutar de vuestra compañía! ¡Cuán feliz debeis consideraros al pensar que habeis alcanzado la mas hermosa de todas las recompensas, que es el recuerdo de haber sido útil á vuestro pais, y la conviccion de que vuestros compatriotas os profesarán un eterno agradecimiento por vuestros servicios (*).

»Que en vuestro retiro seais tan feliz como vuestra vida ha sido virtuosa y útil, y que nuestra juventud os tome siempre por modelo, es el deseo mas sincero y ardiente de vuestros compatriotas, los que componen la Asamblea general de Virginia.»

Al emitir nuestra opinion acerca de Jefferson como particular y como jefe del partido dominante en los Estados-Unidos, podriamos estendernos mucho, pero no creemos necesario hacerlo, sobre todo despues de haber referido ingénuo é imparcialmente su

(*) En contraposicion de estos elogios, reproducimos aqui un párrafo del informe redactado por el Comité de la legislatura de Massachusetts, en enero de 1809, en el cual se describe la situacion del pais en los siguientes términos: «Nuestra agricultura está perdida, nuestras pesquerias abandonadas; se nos prohíbe la navegacion; nuestro comercio en el interior está sujeto á numerosas restricciones y en el exterior puede decirse que está aniquilado totalmente; nuestros buques se han vendido para adoptar el desgraciado sistema de cañoneras; las rentas disminuyen; el principio de autoridad no es respetado; el fuero militar se antepone al fuero civil, y por último, la nacion está debilitada por las disensiones intestinas precisamente en el momento en que se nos ha espuesto sin necesidad alguna á una guerra con la Gran Bretaña, con España y con Francia.

terra tratara de separarse de la Union, asegurando al mismo tiempo que Mr. Adams habia cambiado de política para obtener el favor del partido democrático. Parece en efecto que poco tiempo despues Mr. J. Q. Adams fué nombrado para desempeñar una mision extraordinaria, lo cual indujo á creer que dicho partido trataba de recompensar sus buenos servicios.

(*) En el apéndice del presente capitulo se hacen algunas observaciones acerca de la administracion de Jefferson, pero el lector que desee conocer la opinion que del tercer Presidente formaban aquellos que nunca le admiraron ni respetaron, pueden consultar la biografia critica publicada en la *Revista de Nueva-York*, correspondiente á marzo de 1837, págs. 5-58.

vida pública, consignando todos los detalles necesarios para formar una idea exacta de su carácter y conducta. Sus actos le justificarán ó condenarán en el juicio del pueblo, y por ellos podrá deducirse si era un eminente patriota y gran hombre de Estado ó un jefe de partido poco escrupuloso que anhelaba solamente el aplauso popular. Que el lector, pues, juzgue por sí mismo, recordando los hechos y estudiando los principios que proclamaba el tercer Presidente, y bajo los cuales rigió por algun tiempo los destinos de su patria.

Tomás Jefferson debe ocupar siempre un lugar preferente en los anales de nuestra historia, bien se le juzgue de un modo ó de otro, y deber es de los americanos estudiar su vida y carácter, teniendo en cuenta el juicio que formaban los conciudadanos del

tercer Presidente y de sus principios y opiniones. Si Jefferson no era un hombre de Estado profundo ó un eminente patriota, segun decian sus admiradores, debe reconocerse cuando menos que tenia una gran influencia y que hizo uso de ella con notable acierto por espacio de ocho años. Si era tan solo un jefe de partido, como aseguraban continuamente sus adversarios, es innegable que siempre defendió con el mayor celo los intereses de aquellos que profesaban sus opiniones. Los hombres han juzgado y juzgarán de un modo muy distinto á Tomás Jefferson, pero el amante de la historia, el joven estudioso, teniendo en cuenta lo que ya hemos dicho, y consultando el parecer de autorizados escritores, podrá formar un juicio exacto del tercer Presidente de los Estados-Unidos de América.